

# ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA  
SOCIEDAD CENTRAL DE  
ARQUITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO II

Madrid, Diciembre de 1919.

NÚM. 20

## SUMARIO

FERNANDO DE ANIEZO.....	D. José María Quadrado.
JOSÉ MARÍA QUADRADO.....	Del Vandalismo en Arquitectura.—El monasterio de Sacramenia (Segovia).
RICARDO GARCÍA GUERETA.....	La ruina del Templo de El Pilar (conclusión).
LEOPOLDO TORRES BALBÁS.....	El aislamiento de nuestras catedrales.
R.....	Arquitectura española contemporánea.
	Libros, revistas y periódicos.

## D. JOSE MARÍA QUADRADO

En este año de 1919 hace ciento que nació en Ciudadela (Menorca), D. José María Quadrado. Aparte de otros aspectos muy interesantes de su personalidad, fué Quadrado un viajero infatigable por tierras españolas, y un entusiasta reseñador del campo, la historia y las artes nacionales, especialmente de la arquitectura. Por ello queremos consagrarle unas páginas cordiales en esta revista, que agregar á las pocas sinceras á que ha dado lugar su centenario—unas del marqués de Lozoya, de D. Alvaro López Núñez, de D. Vicente Lampérez, tal vez muy escasas más—, entre un farrago de discursos académicos de quienes no supieron de Quadrado hasta la hora de la conmemoración oficial.

A mediados del siglo pasado, cuando los medios de comunicación eran mucho más deficientes que en la actualidad y las molestias de las excursiones enormes, unos muchachos entusiastas y románticos propusieron recorrer las desconocidas provincias españolas, pueblo por pueblo casi, investigando su historia, contemplando sus costumbres y su paisaje y analizando sus monumentos (1).

«Acosados por la pasión que nos dominaba y no reparando en obstáculos ni

(1) Como libros de viajes para la descripción artística de España hay que citar con anterioridad: el *Viaje Sacro*, de Ambrosio de Morales (1572); *El Pelegrino curioso y grandezas de España*, de Bartolomé de Villalba y Estaña; el *Viaje de España*, de Ponz (1787); el *Viaje artístico á varios pueblos de España*, de Bosarte (1804); el *Viaje literario por las iglesias de España*, de J. Villanueva (1803); el *Viaje de España, Francia é Italia*, de D. Nicolás de la Cruz (1806), y el *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, de Alexandre de Laborde (1806).



peligros, emprendimos nuestros viajes... Internándonos por intransitables caminos y veredas, hemos visitado en el seno de los bosques, en el corazón de los yermos y en la cúspide de las montañas, los solitarios castillos, las silenciosas abadías y los desiertos conventos», ha escrito Parcerisa, que fué el iniciador y alma de tales viajes. El movimiento romántico de Francia los inspiró: el mismo Parcerisa cuenta cómo pensó en realizarlos leyendo la obra de Chateaubriand *El último Abencerraje*, y proponiéndose de modelo de descripciones artísticas las de Víctor Hugo en *Nuestra Señora de París*. El gran interés suscitado por entonces en el fronterero país por la edad media y sus monumentos, al cual van unidos, entre otros varios, los nombres de Michelet, Montalembert, Didron, Vitet, Merimée, Viollet-le-Duc, De Caumont y el barón Taylor, autor de los *Viajes pintorescos y románticos en la antigua Francia* (1820-1864), suscitó en nuestro país un movimiento análogo, aunque mucho más limitado. Sus manifestaciones pueden verse en estos viajes de los que hablamos, en las amarillentas páginas del *Semanario Pintoresco*, en la *España artística y monumental*, de Escosura y Villaamil, y en las prosas de Bécquer.

Al cabo de setenta años pasados desde que se escribieron los tomos de *Recuerdos y bellezas de España*, en los que en primera edición publicóse el relato de los viajes organizados por Parcerisa, todos los que realizamos excursiones por nuestro país estudiando su antiguo arte, acudimos previamente á ellos en consulta, dando así el testimonio más fehaciente del valor de la obra.

El principal colaborador de Parcerisa fué Quadrado, que en 1844, cuando tenía veinticuatro años, publicó el tomo de Aragón; en 1853, el de Castilla la Nueva; en 1855, el de Asturias y León, y en 1865, los de Valladolid, Palencia, Zamora, Salamanca, Avila y Segovia. Tienen sus relatos, escritos en una prosa lírica que hoy nos parece algo afectada, un gran ambiente de casticismo y de época, un sabor nacional muy pronunciado, y evocan una España gran parte de la cual ha desaparecido. Fué la España del citado *Semanario Pintoresco*, de los dibujos de Alenza, Villaamil y Bécquer, de los monasterios recientemente solitarios por la desamortización, de las ventas y posadas llenas aún de vida y movimiento.

En su segunda edición los viajes de Parcerisa y Quadrado llevan el título de *España, sus monumentos y arte, su naturaleza é historia*, y fueron completados con la descripción de casi todas las restantes provincias españolas. De ellos suprimiéronse los encantadores dibujos de Parcerisa, que acompañaban á la primera y en algunos de los cuales aparecen, al lado de pintorescos monumentos, dos fervorosos jóvenes vestidos á la moda de la época, contemplando uno de ellos atentamente los claustros románicos, las esculturas góticas, los patios del renacimiento, mientras el otro dibuja en su álbum esos monumentos.

Quadrado y Parcerisa—y ambos nombres son para nosotros inseparables—pusieron en su labor una pasión, un amor y un entusiasmo que la ha hecho perdurar y ser extraordinariamente fecunda. En ellos el amor patrio fué sentimiento avivado en el peregrinar por tierras españolas, en la comunicación con las gentes tropezadas en nuestros campos y en el estudio de nuestra historia y nuestros monumentos, y no mero concepto retórico que circula por discursos de encargo académicos y patrióticos.

Reproducimos á continuación algunas páginas de Quadrado. Descríbese en unas el monasterio de Sacramenia (Segovia). Más de setenta años hace que fueron escritas, y, á pesar del tiempo transcurrido, no se han dedicado otras á tan importante monumento.

Publicase también un artículo que en 1851 insertó Quadrado en el *Semanario Pintoresco*. Trata en él de arquitectura, y entre conceptos que la acción del tiempo ha hecho nos parezcan hoy un tanto absurdos é ingenuos, hay otros en los que, adelantándose á su época, demuestra una sensibilidad muy de la hora actual.



Tales son las protestas contra el afán de ayuntamientos y concejales por «fundir y regularizar la población á su manera, trazando líneas sobre el mapa topográfico, cual sobre un yermo erial lo hiciera, sin desviar jamás su inflexible recta por consideración alguna, á no ser una que otra personal», y el considerar los Museos, que un moderno crítico francés ha llamado *Las cárceles del arte*, como «invernáculos donde pierden su aroma y lozania las flores arrancadas del nativo suelo, salas de asilo donde se reúnen los objetos artísticos, huérfanos del edificio que los sostuvo, cementerios...»

La situación en que en 1851 estaban los monumentos españoles, es exactamente la actual. Las palabras que á describirla dedica Quadrado en este artículo, pueden aplicarse en nuestros días sin que el tiempo las haya hecho envejecer: «Los monasterios continúan arruinándose en los despoblados, ó sirviendo de graneros; los edificios religiosos en el recinto de las ciudades se desmoronan lentamente si yacen abandonados, ó pierden de pronto toda su fisonomía artística, y más tarde también su existencia si se les destina á usos corrientes: en el primer caso mueren á manos del tiempo, á manos del hombre en el segundo. Apenas hay monumento que no dependa del capricho de un particular el reformarlo ó estropearlo...» De muchos de ellos «sólo nos queda un fiel retrato y dolorosa memoria en los *Recuerdos y bellezas de España*», diremos con palabras de Parcerisa.

Terminamos estas notas copiando las siguientes palabras del marqués de Lozoya:

«Todos los escritos de D. José María Quadrado están penetrados de un intenso poder cordial; su lectura no puede menos de sugerir en los mozos de nuestro tiempo aquel entusiasmo por las glorias y las bellezas de España que movió á los de 1840 á recorrer, prestos siempre la pluma y el lápiz, las diversas regiones españolas, luchando con dificultades capaces de espantar á corazones no tan encendidos en altos ideales. Es preciso que, siguiendo las huellas de aquellos muchachos, recorramos los de hoy los caminos de Castilla y de Aragón, de Galicia y de las Andalucías, recogiendo en las villas dormidas, en los castillos y monasterios solitarios, en los lugares abandonados, las reliquias de la grandeza de los pasados, iluminando la Historia con la luz de los archivos desconocidos, notando las tradiciones, las costumbres, los sentimientos populares, aprendiendo, sobre todo, á conocer mejor y á amar aún más á nuestra noble España.»

FERNANDO DE ANIEZO.